



Un bar comprado a fuerza de oración

Adriana era ya una experta en plantar iglesias en Colombia. Esta esposa y madre de treinta y cinco años había plantado seis iglesias a lo largo de quince años, y estaba dispuesta a ayudar a plantar una séptima en un barrio pobre del sur de Bogotá, la pujante capital colombiana. Pero nadie parecía capaz de encontrar un local asequible en una buena ubicación.

La semilla de la iglesia fue plantada cuando Wilinton, un exalcohólico del barrio, entregó su corazón a Jesús y creó un pequeño grupo de estudio de la Biblia en su casa. El grupo fue creciendo y se tuvo que mudar varias veces. Ahora, cincuenta personas se reunían para adorar todos los sábados, y ya era hora de que tuvieran su propia iglesia. Adriana pertenecía a otra congregación que quería ayudar a la de Wilinton a plantar la iglesia. Miró cinco inmuebles, pero ninguno servía.

Entonces Wilinton sugirió un bar que había frecuentado antes de bautizarse. El bar estaba en un lugar céntrico, y se encontraba a la venta. Pero el precio era demasiado alto.

Adriana se reunió con el propietario del bar. Le explicó que los miembros de la iglesia querían comprar su local pero que no disponían de fondos.

—¿Podría esperar un año mientras reunimos el dinero? —le preguntó.

El dueño no quiso esperar y negó con la cabeza.

Adriana le rogó que lo reconsiderara, pero él no accedió. Sin embargo, le dijo:

—Si tu plan viene de Dios, este inmueble será tuyo.

Adriana y otros miembros de la iglesia oraron a Dios y empezaron a recaudar dinero.

Por aquel entonces, llegó un posible comprador a echarle un vistazo al local. Le gustó lo que vio y aceptó comprarlo, así que los miembros de la iglesia se preguntaron si perderían el inmueble. Oraron para que se hiciera la voluntad de Dios. ¡Y se hizo! El posible comprador se marchó y nunca más volvió con el dinero para comprarlo.

Entonces, otro comprador visitó el inmueble y se comprometió a comprarlo. Parecía que esta vez la venta sí se llevaría a cabo. Los miembros de la iglesia volvieron a orar para que se hiciera la voluntad de Dios, y el comprador no regresó con el dinero.

El dueño del bar no entendía por qué el local no se vendía. Redujo el precio. Y volvió a reducirlo una vez más. Sin embargo, seguía sin encontrar comprador.

Adriana estaba convencida de que Dios tenía un plan para convertir el bar en una iglesia adventista y en un centro de influencia. El centro de influencia enseñaría habilidades para la vida a la gente de la comunidad y ayudaría a los que luchan contra el alcoholismo.

Adriana volvió a visitar al dueño del bar.

—No vas a lograr vender este inmueble —le dijo atrevidamente—. Nos lo vas a vender a nosotros porque se convertirá en un lugar que ayudará a la comunidad y glorificará a Dios.

Pasó un año, y los miembros de la iglesia reunieron dinero suficiente para comprar el inmueble al precio más bajo. Un dirigente de la iglesia visitó al propietario para cerrar

Cápsula informativa

- Colombia ostenta el segundo mayor índice de biodiversidad del mundo. Únicamente Brasil, que tiene ocho veces el tamaño de Colombia, posee mayor biodiversidad.

la venta. El propietario expresó su alivio por haber podido vender finalmente el local.

—No había podido vender este inmueble porque esos adventistas habían estado orando para comprarlo —dijo.

Dos semanas después, el inmueble se vendió a la Iglesia Adventista. El precio final, reducido, era la mitad del valor de mercado de inmuebles similares en aquella zona. Hoy, Adriana alaba a Dios por la nueva iglesia y el nuevo centro de influencia.

Ella comenta: “Todos oramos por este lugar. Cuando Dios tiene un plan, nada ni nadie puede cambiarlo”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir dos centros de influencia para ayudar a niños que están en riesgo de caer en el alcoholismo y la drogadicción en Colombia. Los centros de influencia estarán en las ciudades de Buenaventura y Puerto Tejada. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluye a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].